



Ovidi Montllor presenta "La trobada".

Valencia

"La trobada dels pobles"

TRAS el escenario, una gran "senyera" de más de 600 metros cuadrados ocupando el graderío. Bajo el tablado de madera, el lema de la noche: "La nit de l'alba". En una de las esquinas del graderío, las letras de País Valencià dispuestas a ser encendidas en el apogeo de la noche. En el córner posterior izquierdo, una pancarta escrita milimétricamente: "Es valencià tot el que viu i treballa al País Valencià" ("Es valenciano todo el que vive y trabaja en el País Valenciano").

A las seis se abrieron las puertas del estadio del Nou Estadi del Levante U. D. Dos horas después hacía su aparición en el terreno de juego la Unión Musical La Popular, de Pedralba, para entonar unos pasodobles falleros y composiciones populares valencianas. Sin un minuto de retraso se inició "La trobada dels pobles", el encuentro de los diversos pueblos de España. Ovidi Montllor fue el maestro de ceremonias que consagró el acto y dio entrada a Lluís Miquel i 4 Z. Mientras tanto, otro encuentro de los pueblos estaba teniendo lugar. Las pancartas y banderas de los más diversos partidos y grupúsculos desfilaban ante las gradas. Como trasfondo, las cuatro barras rojas sobre fondo amarillo (bandera del País Valenciano), unificaba la sintonía cromática. Tras el escenario, un tercer encuentro estaba teniendo lugar. Ni Trobada del Poble ni rivalidad de los partidos políticos. Simplemente, la autoridad gubernativa había situado una

espada de Damocles, mostrada insistentemente a los organizadores: el acto sólo podía desarrollarse con banderas y pancartas alusivas a las distintas nacionalidades y regiones españolas. Todo lo demás era arena de otro costal. Si en diez minutos no desaparecía toda la selva política, el acto se suspendía. Pasaron reiteradamente los diez minutos para parar el reloj a las doce menos cuarto en punto. Por orden gubernativa verbal se suspende el acto. La espada de Damocles había caído lentamente, rompiendo el sistema nervioso de los organizadores y enardeciendo los ánimos de veinticinco mil personas que ocupaban el estadio.

• • •

Pero el encuentro resultó harto complicado. Tras la actuación de Lluís Miquel i 4 Z, representando al País Valenciano, hizo entrada en el ambiente el problema de las banderas. Sólo están autorizadas las autonómicas, recordó el presentador. Los gritos de libertad ahogaron la advertencia. El acto puede ser suspendido en diez minutos, recordó. La entrada de Elisa Serna fue triunfal, todavía más cuando en signo de confraternización introdujo sus canciones en catalán. El coro se animó con la estrofa de "Vamos, que tendré gracia, que por falta de unidad no llegara la democracia". No sólo habló en catalán. También apoyó las reivindicaciones valencianas por obtener un Estatuto autonómico. La canción sobre falta de puestos escolares estuvo acom-

pañada por "menos Policía, más escuelas". Tras Castilla llegaron las Baleares con el grupo UC de Ibiza. El presentador dudó superar la frontera de la cultura y la lengua para subrayar los lazos que nos unen. Los gritos de "¡País Catalá!", "¡País Valencià!" se interfirieron. El "folk" ibicenco inició el ritmo de la masa que comenzó a saltar al ritmo de "al bote, al bote, fascista el que no bote".

La espada de Damocles volvió a insistir. "Sólo doy diez minutos para que desaparezcan todas las banderas y pancartas políticas!". Las banderas tenían que marcar el marcapasos de la velada. Con la aparición en escena de Lupe, en representación de Euzkadi, un portador de la "ikurriña" saltó al escenario y un contrasaltador del servicio de orden se lanzó a retirarla. El "impasse" caldeó los ánimos. Lupe preguntó si se le iba a dejar actuar. El presentador justificó que excepto la bandera valenciana, que presidía el acto, las demás debían estar entre el público, porque el recital tenía lugar en el País Valenciano. Todos los cantantes en bloque aparecieron ante los micrófonos. Elisa Serna pidió que se respetasen las condiciones del acto; Gerena, que para poder trabajar en paz necesitaban que estos problemas desapareciesen.

La salida del incidente consistió en un minuto de silencio por los muertos de Euzkadi, silencio roto por la tensión. La aparición de Luis Cilia, representando a Portugal, fue bien aplaudida, y sus advertencias

escuchadas: "Nosotros hemos tenido impaciencia, y la impaciencia siempre es aprovechada por las fuerzas reaccionarias". El País Valenciano reapareció con Araceli Banyuls. Una luminaria señalando amnistía total invadió el estadio de humo. Por los altavoces se anunciaba el número premiado con el jamón de la rifa. Los hermanos Bronchú lanzaban desde las proximidades del campo un generoso castillo de fuegos artificiales. Pero la fiesta se debatía entre su razón de ser inicial y la voluntad de los presentes. A las once, Luis Pastor, por Castilla, hizo saltar y botar, siendo uno de los más aplaudidos. Apareció Galicia con Bibiano y Benedicto. Las banderas gallegas oscilaban entre los haces de luz de los focos. Los gallegos estuvieron más comedidos en repetir incidentes similares a la "ikurriña". Con Dolors Laffitte entraba en escena Catalunya. El hilo directo estadio de Levante-Gobierno Civil dijo aquí se corta. Eran las doce menos cuarto. En cartera quedaban Ovidi Montllor, por el País Valenciano; Manuel Gerena, por Andalucía; Labordeta, por Aragón; Los Parra, por Chile; Quintín Cabrera, por Uruguay. Todavía no se había hecho la madrugada. "La nit de l'alba" había quedado truncada.

Fue inmediata la respuesta del público: "¡Vosotros, fascistas, sois los terroristas!". Miembros de la Taula, con luminarias y bengalas en la mano iniciaban el "No serem moguts". La dimisión del gobernador fue la tercera reivindicación. Mientras tanto, Simón Sánchez Montero mantenía una breve conversación con periodistas en la sala de prensa. Se hizo la luz de los focos, pues la madrugada de la libertad todavía no está permitida. Hay que pedir al Gobierno Civil una detallada relación de las condiciones indispensables para que ésta se pueda celebrar. La parte del público que quedó en el estadio fue desalojada con la presencia de la fuerza pública. Posteriormente se produjeron algunos conatos de manifestación en el centro de la ciudad.

El mar de fondo de la permisividad gubernativa confluyó en la Trobada. Igualmente, las nuevas orientaciones que desde el Ministerio de la Gobernación se han impuesto. Se negociará la Diada, se permitirá la Trobada, pero todo lo que supere el pliego de condiciones será duramente reprimido. La manifestación de la amnistía del 12 de julio en Valencia, el recital de Raimon, son manifestaciones políticas espontáneas, unitarias e indiscriminadas que no pueden celebrarse dos meses después. ¿Se autorizará el día 9 la celebración política del Día Nacional del País Valenciano? ■ JAIME MILLAS. Foto: FORTEZA y CHANZA.

(Ver entrevista con Manuel Broseta en páginas 42 y 43.)